



REVISTA ALTERNATIVA: RESISTENCIA COMUNICATIVA A LA REPRESIÓN Y
CENSURA DEL GOBIERNO DE JULIO CÉSAR TURBAY AYALA

MAURICIO HOYOS ECHEVERRI
Comunicador Social-Periodista
Magister en Comunicación U. Javeriana
Tesis Maestría en Ciencias Sociales UNLP

Resumen:

Este trabajo pretende demostrar porque La Revista de izquierda Alternativa fue decisiva no sólo para contrarrestar a la verdad oficial y la censura del gobierno de Turbay (1978-82) sino para ser la voz de las víctimas del Estatuto de Seguridad.

El gobierno de Julio César Turbay aplicó bajo los efectos del Estado de Sitio, un marco jurídico -El Estatuto de Seguridad- que daba autonomía a las Fuerzas Armadas para controlar el orden público sin importar que los medios usados violaran los derechos humanos. Dos de esos artículos, castigaban a los medios que publicaran noticias de orden público que afectaran a las Instituciones

La revista Alternativa fue el primer medio de contrainformación a la gran prensa en Colombia. Nació en 1974 y quería no sólo ser la caja de resonancia de los sectores ignorados por los grandes medios sino aglutinar a toda la izquierda colombiana. Esto generó disputas ideológicas entre los defensores de la lucha armada y los defensores de la clase trabajadora. La revista vivió durante 6 años entre el éxito editorial, las crisis económicas y las purgas internas.

El objetivo de la investigación es determinar si su influencia en la opinión y la visibilización de las víctimas ayudaron a que organismos internacionales condenaran al gobierno de Turbay. Alternativa se convirtió el único medio en denunciar las torturas y las desapariciones y se convirtió en el canal de expresión de la verdad que el presidente y los medios oficiales quería ocultar. La revista fue perseguida económicamente y militarmente, lo que produjo su cierre en abril de 1980.

Palabras clave: Contrainformación, izquierda, Derechos Humanos

REVISTA ALTERNATIVA: RESISTENCIA COMUNICATIVA A LA REPRESIÓN Y
CENSURA DEL GOBIERNO DE JULIO CÉSAR TURBAY AYALA

Durante seis años, la revista *Alternativa* que sólo quiso ser el paradigma de la unidad de la izquierda en Colombia y ser el contrapoder a la gran prensa terminó sumergida en sus contradicciones: quería unir a toda la izquierda, pero simpatizaba con la lucha armada, quería hacer un periodismo independiente, pero recibió dinero de la subversion, denunciaba los excesos del ejército pero callaba



ante los crímenes de la guerrilla, cuestionaba a los medios tradicionales pero era dirigido por uno de los sobrinos del sub-director de *El Tiempo*, no quería ser permeada por el gran capital y al final terminó reconociendo que debía aceptar los parámetros de la libre competencia para subsistir.

No obstante, *Alternativa* terminó convirtiéndose en el guardian de la Resistencia de los sectores excluidos, entre ellos, los organismos de los derechos humanos. Fue junto al *Bogotano* y el *Espectador*, uno de los pocos medios que rompió el pacto de no criticar a las Fuerzas Armadas y el primero en denunciar las torturas y las desapariciones que hacía el ejército. Si bien, sufrió atentados y sus periodistas fueron perseguidos, durante el gobierno de Turbay fue el adalid de la verdad que el gobierno, la oligarquía y la prensa hegemónica querían tapar. Hasta el último día de su existencia y pese a sus propios defectos, *Alternativa* no dejó de ser una “alternativa” a la gran prensa.

Esta investigación analizará a *Alternativa* cómo una revista que representó la Resistencia a la censura y a las violaciones de los derechos humanos del gobierno de Turbay. Para eso hará un contexto del papel que ha jugado la gran prensa en la historia Colombia como órganos doctrinarios del poder político, mirará porque *Alternativa* se convirtió en un medio de contra-poder y en determinará si las causas de su cierre fueron los problemas financieros con los que convivió siempre o fue producto de la censura presidencial. Para tal efecto se analizó la publicación seriada de *Alternativa* durante esos seis años, múltiples monografías, documentos, libros y testimonios de los protagonistas que al ser analizados, fueron las herramientas para que el investigador respondiera a los objetivos planteados inicialmente.

LA PRENSA EN COLOMBIA: LAS IDEAS POR ENCIMA DE LAS NOTICIAS

Los diarios más influyentes del país como los liberales *El Tiempo*, *El Espectador* y el conservador *El Siglo*, nacieron a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX bajo la estructura de la propiedad familiar que en muchos de los casos se ha mantenido hasta nuestros días¹. También

¹ *El Tiempo* perteneció a la familia Santos desde 1913 a 2011 cuando el empresario Luis Carlos Sarmiento compró al diario capitalino. Por su parte, la familia Cano fundó *El Espectador* en 1887 y tuvo que venderlo en



estaban involucrados bajo la dinámica de la libre empresa y las demás leyes de mercado. En los años cincuenta, tenían tanta influencia que eran capaces de tumbar presidentes con un editorial y de formular la agenda política de Colombia. Sin embargo, no estaban aislados del sectarismo político y defendían a rajatabla a sus partidos. Todos fueron censurados y cerrados durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla, el único gobernante de facto que tuvo Colombia en el siglo XX.

El Tiempo, el principal diario del país fue fundado en 1911 por Alfonso Villegas. En sus comienzos fue un baluarte de las ideas liberales y progresistas con férrea oposición al régimen conservador y a la influencia del clero en la política colombiana. Pero desde 1930, se politizó, defendiendo primero al partido Liberal y posteriormente las instituciones democráticas y a la civilización occidental (Vallejo Mejía, 2006, pág. 77). *El Siglo*, fundado por Laureano Gómez, en 1936, llegó a ser el portavoz no sólo de las ideas conservadoras sino de la moral católica y cristiana². Llegó a tener gran influencia en los años cuarenta y cincuenta, a tal punto que, sólo, le hacía contrapeso a los dos grandes diarios liberales: *El Tiempo* y *El Espectador*.

Cuando Fidel Cano fundó *El Espectador* en 1887, bajo los fundamentos “*superlativos, indeclinables del bien común, la verdad, la justicia y la convivencia ciudadana*”, (Romero & Sarmiento, 2005, pág. 9) no era favorable el ambiente para el ejercicio del periodismo en Colombia, por la persecución que hacía el conservatismo y el clero a las ideas liberales. Desde que nació, *El Espectador*, ha tenido que superar todo tipo de obstáculos. Al principio fueron las guerras civiles y persecuciones políticas, y posteriormente las suspensiones y cierres temporales por parte de distintos gobiernos, debido a la defensa de los ideales liberales así como también por sus campañas a favor a los Derechos Humanos y de la Libertad de Prensa.

En 1956, los dos líderes de los dos grandes partidos –el liberal Alberto Lleras y el conservador Laureano Gómez- se reunieron en Benidorm (España) para terminar un periodo de violencia que

1997 al grupo Santo Domingo. Sin embargo, desde 2004 es dirigido por Fidel Cano, hijo de Guillermo Cano y descendiente de su fundador Fidel Cano.

² El 9 de enero de 1936 se podía leer en el Siglo lo siguiente: “*se comete pecado mortal leer El Tiempo y se les prohíbe a los católicos y a los sacerdotes escribir en esas páginas*”.



dejó un saldo aproximado de 300.000 muertos entre 1946 y 1958. (Melo, y otros, 1995, pág. 174). El acuerdo de los dos jefes de los partidos en Benidorm y Sitges (España) para acabar con la violencia también fue un pacto para compartir y no disputarse el poder político. Esta alianza fue conocida como el Frente Nacional. El acuerdo consistía en que durante 16 años los dos partidos políticos debían alternarse la presidencia de la República y que los puestos públicos debían ser repartidos en partes milimétricamente iguales.

Los medios de comunicación escritos durante el Frente Nacional se volvieron muy oficialistas, con un enemigo en común: el comunismo. Incluso *El Espectador* dejó de ser independiente para ser ligeramente oficialista. La postura fue atacar o ignorar a todo tipo de oposición al Frente Nacional. El historiador César Augusto Ayala en su libro “Exclusión, discriminación y abuso de poder en EL TIEMPO del Frente Nacional dice que: “*El Tiempo era lo más parecido a Dios y hacía abuso del poder. El país no tenía cómo defenderse de una aplanadora cómo lo era ese diario. El Tiempo y la gran prensa representaban los ideales de una parte de la población que cree que el poder les pertenece y procedían a discriminar y excluir*”.³

LA RESISTENCIA DESDE LA IZQUIERDA:

Colombia es el único país de Sudamérica que no ha sido gobernado por un presidente de izquierda y ni siquiera esta ha pasado el umbral de la tercera parte en unas elecciones presidenciales.⁴ Sin embargo, desde comienzos del siglo existían agrupaciones políticas cercanas a los ideales de la Revolución de octubre y en 1930 empezó a operar el Partido Comunista Colombiano. La prensa era el espacio simbólico para expresar esos ideales y ya para 1926, existían en el país 6 publicaciones socialistas, entre las que se destacaban *El Luchador*, *El Socialista* y *la Justicia*.

³ Mera Villamizar, Daniel (2013). “El Tiempo abusó en el frente Nacional: historiador César Ayala. Revista Semana. Disponible en: <http://www.semana.com/entretenimiento/articulo/el-tiempo-abuso-frente-nacional-historiador-cesar-ayala/101220-3>. Recuperado el 10 de mayo de 2013.

⁴ Gómez, Buendía ¿Por qué es tan débil la izquierda colombiana?. Revista el Malpensante (2012). Disponible en: http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=2546. Recuperado el 8 de agosto de 2013.



Si bien la prensa socialista que surgió después de la revolución de octubre ha sido estudiada por varios historiadores, la comunista ha tenido poca visibilidad, tal vez porque ha sido perseguida por los diferentes gobiernos desde los años 30. Las publicaciones comunistas fueron estigmatizadas y sólo recibían apoyo económico del Partido Comunista Colombiano –PCC-. Por esa razón tuvieron corta vida a excepción del *Diario Popular* (1942), dirigido por Gilberto Vieira y el *Semanario Voz de la Democracia* (1959), que en 1963 se transformó en *Voz Proletaria* y hoy sigue circulando como *Voz*.

En los sesenta, cuando los dos partidos tradicionales ocuparon todo el espectro político en el Frente Nacional, surgieron movimientos políticos como el Movimiento de Renovación Liberal MRL y la Alianza Nacional Popular –ANAPO- que cuestionaban el sistema bi-partidista. Ambos partidos tuvieron sus propias publicaciones (*La Calle* y *Alianza Popular*) en las que se hacía un periodismo crítico, que visibilizaba los movimientos populares. Según el ex director de *El Tiempo*, Enrique Santos Calderón: “*la característica central de todas estas publicaciones era sobrevivir mientras durara su respectivo movimiento político, lo que resalta su exclusivo carácter de voceros ideológicos partidistas. En eso no se diferenciaban de la gran prensa.* (Santos Calderón, 1989, págs. 128,129)

Una “Alternativa” entre la doctrina y la independencia:

En 1974, el Frente Nacional llegaba a su fin habiendo logrado el objetivo con que fue creado: controlar el violento enfrentamiento entre los partidos tradicionales y acabar con el estímulo sectario con que fueron constituidos. Pero a medida que la violencia bipartidista fue perdiendo importancia, surgieron enfrentamientos propios de “la lucha de clases”, lo cual transformó las relaciones sociales entre dominantes y dominados. Las diferencias entre el país gobernante con el país gobernado generaron la política del pensamiento único bipartidista que sindicaba de cómplice del comunismo al que se opusiera a él.



Estaban dadas las condiciones para crear un semanario de contrainformación, que sin dejar de lado el rigor periodístico e investigativo, registrara las voces de un pueblo excluido por las élites y silenciado por el pensamiento único de la gran prensa. La mayoría de revistas que habían existido en Colombia se habían caracterizado por ser frívolas y representar la cultura de las élites -cómo *Cromos*, nacida en 1916-, ser doctrinarias -la mayoría- o ser independientes cómo *Semana*. Este último experimento editorial fue el antecedente más cercano a lo que sería *Alternativa* ya que apelaba al modelo de la revista Norteamericana *Time*. La existencia de *Semana* duró 15 años, hasta que desapareció en 1961.

La gran aventura editorial que vio la luz en febrero de 1974 con el nombre de *Alternativa*, fue concebida dos años antes por Bernardo García, quién luego de ser expulsado de la Universidad Nacional, empezó a trabajar con diez profesores de economía para crear un magazin de izquierda. Sin embargo, la idea inicial no prosperó porque García pertenecía al partido Socialista de los Trabajadores, lo que le daría un cierto matiz partidista a la publicación. En 1973, la Fundación Rosca de Orlando Fals Borda acogió la idea de García y empezó a apoyar ese proyecto editorial.

A finales de ese año se sumaron a Fals Borda y Bernardo García, el intelectual de izquierda Jorge Villegas, el periodista Enrique Santos y al ya famoso escritor, Gabriel García Márquez, quienes de veredas diferentes buscaban un cambio en el periodismo escrito colombiano. Según Enrique Santos “Sabíamos que no íbamos a ser objetivos. Teníamos una posición militante que denunciaba al sistema y a los medios de comunicación que lo sustentaban. No nos interesaba el desequilibrio y la imparcialidad. En eso éramos conscientes” (Rueda, 2010, pág. 27)

Enrique Santos Calderón es el hijo mayor de Enrique Santos Castillo (por muchos años Jefe de Redacción y editor de *El Tiempo*) e ingresó al principal diario de Colombia en 1964, junto a Daniel Samper Pizano. Dentro de *El Tiempo* emprendió constantes luchas con el director del diario para que se incluyeran las noticias del país no liberal y se pluralizara la información. Tras una estadía en Alemania donde fue permeado por la revolución cultural de esa época y al ver que en el diario capitalino no iba a encontrar alternativas periodísticas acordes a su nueva concepción del mundo, decidió en un acto de rebeldía contra el sistema, fundar junto a otros compañeros, *Alternativa*.



Por su parte, Orlando Fals Borda había tenido cierto reconocimiento por haber fundado con Camilo Torres la primera Facultad de Sociología en América Latina en la Universidad Nacional y por haber escrito en 1962 el primer estudio sobre la Violencia en Colombia. Si bien García Márquez para 1974 era considerado el novelista más importante de América Latina, rompió con la literatura tras el golpe militar contra Allende en Chile⁵. Poco antes de su sonada "huelga literaria contra el fascismo", había entrado a formar parte del Tribunal Russell contra la Tortura y colaboraba en París con Jean Paul Sartre en un trabajo sobre el militarismo brasileño y chileno.

Enrique Santos, en el 2011, recordó para *El Tiempo*, cómo convenció a García Márquez a vincularse a la revista y cuál fue su rol dentro de ella:

*“No fue fácil convencer a García Márquez de fundar una revista de izquierda en la Colombia de mediados de los 70. Aunque tenía claros compromisos públicos con la causa, no creía en semejante aventura en un país donde la efervescencia de los grupos revolucionarios iba de la mano de su canibalismo político. Al principio, cuando se reunió por primera vez con Villegas y Fals Borda pensó que la revista era un boletín sindical. Sin embargo, terminó aceptando. Para el primer número escribió un artículo sobre el golpe militar en Chile, el cuál hizo agotar la edición. De ahí en adelante, la circulación no dejó de crecer y ‘Gabo’ no dejó de escribir. Su esposa Mercedes y yo creemos que en Alternativa fue la época donde más hizo activismo político. Eso sí desde el periodismo. Siempre que hubo un problema lo llamaban a él para que fuera una especie de rey Salomón.”*⁶

La visión de *Alternativa* como medio de Comunicación se resumía en los siguientes principios: 1) *divulgar las luchas populares*, 2) *contrainformar y luchar ideológicamente contra “los medios de información del sistema”*, 3) *circular en un lenguaje sencillo investigaciones sobre la realidad nacional* y 4) *propiciar la unidad de la izquierda*. El éxito de *Alternativa* fue arrollador. Su primer número agotó en cuestión de horas los 10.000 ejemplares que se publicaron. *Alternativa* caló

⁵ Santos Calderón, Enrique. Las duras y las maduras. Disponible en: http://www.cambio.com.co/portadacambio/713/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-3450195.html. Recuperado el 9 de agosto de 2013.

⁶ Santos Calderón, Enrique. “Enrique Santos rememora el paso de Gabo por la revista *Alternativa*”. *El Tiempo*. Disponible en: http://www.eltiempo.com/gente/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10385624.html. Recuperado el 27 de agosto de 2012.



profundamente en el público urbano, sobre todo en el de la clase media. Terminó siendo una revista revolucionaria no sólo por su diagramación sino por hacer periodismo investigativo de calidad.

Durante los primeros números, *Alternativa* se caracterizó por fustigar a los grandes medios, a quienes acusó de ser instrumentos del poder político. “*La opinión pública colombiana tiene una sola versión: la de la “gran prensa”. Esto no quiere decir que ignoremos la prensa gremial y partidista desarrollada por las fuerzas de izquierda. No se trata de ignorarla, ni de suplantarla, sino de complementarla a un nivel forzosamente distinto: el de la opinión pública general*” (Alternativa, 18 de marzo de 1974). Entre sus principales secciones se destacaban “*Macondo*”, crítica y parodia a las clases dirigentes, redactada por García Márquez y “*La historia prohibida*”, redactada por Fals Borda, explicaba diversos acontecimientos históricos de Colombia o Latinoamérica de gran importancia para entender el origen y desarrollo de la opresión y la lucha de clases.⁷

Una de las políticas de la revista era no recibir financiación de los grandes medios, porque si querían ser un medio de contrainformación no debían contaminarse de las prácticas del libre mercado propias del capitalismo. Los únicos avisos publicitarios que se veían en el medio impreso eran de librerías y bibliotecas. Aparte del apoyo financiero de algunos movimientos sociales, gremios, sindicatos y movimientos guerrilleros, la revista se planteó dos formas de financiación: primero la venta directa al público o venta callejera y segundo por suscripción. Estas se dividían en suscripciones de apoyo, ordinarias, extranjeras y especiales. (Pereanez de Macías, 1982, pág. 99)

Alternativa y el M-19: hermanos siameses:

Cuando *Alternativa* era apenas un bosquejo, Jaime Bateman, jefe máximo del M-19, se reunió con Enrique Santos para contarle que se estaba por concretar la conformación de un nuevo grupo guerrillero que rompiera con los viejos dogmas de la guerrilla rural y la izquierda radical. Ambos

⁷ Rodríguez Cortés, Andrés. Lucha y pensamiento: la revista Alternativa en los años 70. Disponible en: http://www.metaskopia.com/blog/archivos/lucha_y_pensamiento.pdf. Recuperado el 2 de junio de 2013.



llegaban a la conclusión que se necesitaban nuevas formas de comunicación política superiores al dogmatismo propio de la izquierda en esa época⁸. Según Enrique Santos, ambos proyectos eran compatibles y no fue casualidad que nacieran al mismo tiempo: “*Queríamos contribuir a la unidad crítica de la izquierda, servirles sin tomar partido a todos los grupos incluso a la de los guerrilleros* (Rueda, 2010, pág. 27)”.

El M-19 fue una guerrilla nacionalista urbana, que nace en 1973 como rechazó a un supuesto fraude que fue objeto el candidato de la ANAPO, el general Gustavo Rojas Pinilla⁹. Entre sus fundadores no sólo se encontraba Jaime Bateman, sino obreros, indígenas, guerrilleros de todas las tendencias, cristianos y personas que no habían militado en la izquierda. Bateman había militado en las FARC y se había decepcionado de ese grupo guerrillero: “*para ganar la guerra hay que llevarla a donde más les duela. Hay que atacar a los centros de producción. Es absurdo tener una guerrilla cómo las FARC en el campo y el movimiento legal en la ciudad como es tradición en la guerrilla colombiana*” (Lara, 2002, pág. 106).

La participación del M-19 en Alternativa fue más allá de lo ideológico. Carlos Sánchez –redactor y fotógrafo- y Nelson Osorio –redactor- eran militantes del M-19 cuando nació el impreso. Posteriormente, el diseñador Carlos Duplat Sanjuan –quién luego fuera un exitoso director de teatro y televisión- paso a las filas del grupo guerrillero. Es decir, la mitad de la redacción terminó perteneciendo a ese grupo guerrillero, aunque muchos de ellos no lo sabían por el grado de “*compartimentación que había*”. Cabe indicar que durante los seis años que duró la publicación se escribían crónicas de las gestas de este grupo y del ELN.

⁸ León Palacios, Paulo César (2008). El primer año de la revista “Alternativa” Disponible en: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article549>. Recuperado el 2 de junio de 2013.

⁹ Para asumir el cuarto gobierno del Frente Nacional se enfrentaron el candidato del partido conservador, Misael Pastrana Borrero, con el ex presidente Gustavo Rojas Pinilla, líder de la Anapo. En las elecciones del 19 de abril de 1970, en los primeros escrutinios, Rojas le estaba ganando a Pastrana en la que hubiera sido la primera derrota de candidato liberal y conservador alguno. Sin embargo, de un momento a otro, el resultado empezó a variar a favor del candidato conservador, sobre todo cuando los resultados los empezó a divulgar el gobierno y no la Registraduría del Estado Civil. Con el tiempo se demostró que hubo varias irregularidades en los departamentos de Chocó, Nariño y Cauca



Según Enrique Santos, habían ciertas simpatías de la Revista por el M-19 cómo del ELN por el mito del cura Camilo Torres y la Revolución cubana. Pero no todos en la revista estaban de acuerdo con la lucha armada. Oralando Fals Borda decía que, “*Alternativa no podía sustituir a grupos guerrilleros ni ser su órgano de expresión*”. Muchos años después, Enrique Santos lamentó que eso sucediera: “*Aparte que nos apoyaban económicamente, El M-19 quería intervenir en la toma de decisiones de la revista. Tuve que hablar con Jaime Bateman para que le mermara. Pero luego quiso tomarsela. Quería sacar a Bernardo García por ‘trosko’, eso ayudó a generar la primera ruptura*” (Rueda, 2010, pág. 32)

“Dios los cría y ellos se dividen”: Hernando Santos, sub-director de *El Tiempo*:

En su primer año de vida, la revista *Alternativa* sufrió una división interna que terminó con la separación de la Fundación Rosca de Investigación Social de Orlando Fals Borda. Este grupo comenzó a cuestionar la línea editorial de la revista. Las críticas más fuertes tenían que ver con la falta de un proyecto de prensa popular, ya que la revista mantenía al margen a los sectores populares organizados, argumentando que quienes trazaban esa línea eran intelectuales burgueses. Criticaban que García Márquez dirigiera el medio desde Europa y que Enrique Santos fuera representante de la élite política del país.

En la edición 20, llegaron a haber dos “*Alternativas*”. Una (La Alternativa, de García Márquez y Santos), adhería al lema “*atreverse a pensar es comenzar a luchar*”, y la otra (“*La Alternativa del Pueblo*” tenía como ideario que “*atreverse a luchar es comenzar a pensar*”). Habían muchas divisiones, a tal punto que Jorge Villegas decía que la revista era una casa de citas en las que unos citaban a Mao, otros a Trotsky y otros a Fidel. Según el investigador Paulo César León Palacios “*los miembros de las dos tendencias terminaron haciendo lo que dijeron que no harían: hacer planes políticos particulares, contrarios a la unidad*”¹⁰

¹⁰ León Palacios, Paulo César (2008). El primer año de la revista “*Alternativa*” Disponible en: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article549>. Recuperado el 2 de junio de 2013.



En el número 29 se anunciaba que la revista que Fals Borda creó desde las entrañas de *Alternativa*, se acababa por falta de circulación. El sociólogo terminó siendo un colaborador más de la revista que ayudó a fundar. García Márquez escribió que “*quemamos una etapa en la que la revista era un reflejo desordenado de la izquierda. Con la prensa Nacional, estábamos solos pero ha florecido una prensa de izquierda que ha llenado con holgura ese vacío. Debemos dirigirnos a toda la izquierda y no a la sindical*” (Pereanez de Macías, 1982, pág. 102).

Sin embargo, la revista nunca pudo superar esa crisis. El tiraje bajó ostensiblemente (de 45.000 a 23.000 ejemplares), lo mismo que la circulación y no logró conseguir más suscriptores de apoyo. La red de distribución de la revista en el país era artesanal. Hubo una gran crisis en el 75 y en el 76, en la que Gabriel García Márquez tuvo que poner un millón de pesos de su bolsillo y la revista -que por costo, suprimió los afiches- tuvo que aumentar de precio para poder subsistir. La segunda crisis interna que sufrió la revista fue una diferencia entre Bernardo García y Enrique Santos, también por diferencias políticas y periodísticas. En 1977, *Alternativa* volvió con un tope de 10.000 ejemplares, pasando a ser una revista quincenal.

En esa edición, Gabriel García Márquez expuso en su columna las dos razones por las cuáles consideraba que la revista no era viable:

“Primero, considero que *Alternativa* debería ser diario porque la revista ha sido un género desdichado en Colombia. Todas, de cualquier clase, han tenido el destino de los amores de verano y de los ministros de Educación: intenso y fugaz. Tal vez los colombianos no sabemos hacer revistas. Tal vez no sabemos leer. Pero tal vez sea solamente que el lapso de ocho días es un reto descomunal para la mala memoria histórica de los colombianos: cuando llega el sábado, los lectores ya han olvidado lo que leyeron hace ocho días. Así es difícil implantar un semanario mientras no se pueda competir en condiciones similares con todos los órganos de opinión que tienen en sus manos todos los poderes del poder. El otro problema esencial es el precio. Sin grandes anuncios, sin un partido político que nos sustente, esta revista huérfana de padre y madre no se puede vender a menos precio. Y la verdad, es que duélale a quién le duela, los lectores que puedan gastar 20 pesos no nos interesan. De manera que nos dirigimos a un público y de verdad llegamos a otro. Hacemos una revista para revolucionarios que muchos no pueden comprar” (Revista *Alternativa*, Edición No 112)

El Estatuto de la Censura:



En 1978, el caos imperaba en todo el territorio nacional. La guerrilla tenía presencia en todo el país y había un descontento popular manifiesto que tuvo su mayor explosión en el Paro Cívico de 1977, en el que hubieron 24 personas muertas.¹¹ Por otro lado, el país estaba bajo los efectos del Estado de Sitio, donde se le daba total poder al presidente para recuperar el orden público en todo el territorio nacional. Los militares eran cada día más autónomos del poder político y se habían atrevido a proponerle al entonces presidente, Alfonso López Michelsen, decretos de emergencia a la “uruguaya” para combatir a la subversión. Éste rechazó por inconveniente.

El 4 de junio de 1978, el liberal Julio César Turbay Ayala fue elegido presidente por un estrecho margen de votos por encima del conservador Belisario Betancur. Turbay recibió el respaldo de los más importantes grupos económicos, la jerarquía militar y eclesiástica, algunos sindicatos y las mayorías liberales y conservadores. Salvo la subversión, no tenía oposición. Tanto *El Tiempo* como *El Siglo* cerraron filas para defender al gobierno del comunismo ateos y todos aquellos que quieran subvertir el orden establecido. (Gallón Giraldo, 1980, págs. 129,130).

Para recuperar el orden político y combatir el comunismo, el gobierno aplicó el Estatuto de Seguridad, sin la necesidad de instaurar un régimen militar gracias al Estado de Sitio¹², la militarización de la justicia, la censura, la intervención de las Universidades y la cooptación de la rama ejecutiva por parte de las Fuerzas Armadas. Con el Estatuto de Seguridad se configuraron nuevos delitos como la huelga, el porte de armas y la propaganda subversiva.

Meses después de haber entrado en vigencia el Estatuto, empezaron a presentarse las primeras denuncias de detenciones sin orden judicial, torturas a estudiantes, robos en propiedad ajena y represión militar a subversivos, miembros del Partido Comunista y a los indígenas. El gobierno de

¹¹ El paro cívico del 14 de septiembre de 1977, fue el mayor evento de masas de los últimos 35 años en Colombia, paralizó las grandes ciudades y a varias poblaciones intermedias, a pesar del alto grado de militarización del gobierno. (Leal Buitrago, y otros, 2006, pág. 236). Pese a que el presidente López minimizaba la situación afirmando que “*sólo había unas tachuelas en la calle*”, decretó un toque de queda que poco les importó a los manifestantes. El paro dejó como saldo 24 muertos por enfrentamientos entre los huelguistas y la Fuerza Pública. Pese a las cifras oficiales, nunca se supo el número de muertos en barrios marginales y zonas rurales. (Guarín, 2006, pág. 39)



Turbay no fue una isla al fenómeno de lucha contra el comunismo que existía en todo el continente. Al igual que las dictaduras del Cono Sur, apeló a la tortura, desaparición forzada y ejecución extrajudicial para doblegar a todo aquel sindicado de pertenecer a la subversión.

Dentro del Estatuto de Seguridad, el gobierno de Turbay, con dos artículos –el 13 y el 14– reprimió el normal funcionamiento de los medios de comunicación. El artículo 13 prohibía transmitir por las estaciones de radiodifusión y por los canales de televisión informaciones o declaraciones al orden público. Por su parte, el artículo 14, facultaba al Ministerio de Comunicaciones para que de conformidad con un decreto expedido en 1954, durante el régimen de Rojas Pinilla, recobrar a favor del Estado el dominio pleno de la frecuencias de canales de radiodifusión explotadas por los particulares.

Durante los primeros seis meses del Estatuto de Seguridad, 23 emisoras de radio fueron sancionadas y muchos periodistas perdieron su libertad; hasta se llegó a calificar de “subversión cultural” al ejercicio de la profesión periodística. La radio terminó siendo la mayor sacrificada. Otto Morales Benítez en sus Reflexiones sobre periodismo afirma que “*Cuando el Estado es totalitario, la verdad es de él; no hay que buscarla. Pero aún más, si se encuentra, impide transmitirla. El Estado tiene desprecio por la opinión y cómo ha establecido que la opinión se puede manipular entonces apela a controlar a los medios para lograr su sometimiento*” (Morales Benítez, 1986, pág. 21)

Sin embargo, una sentencia de la Corte Suprema de Justicia protegió a los periódicos. El Espectador quien apoyó con reservas la elección de Turbay –sólo por ser liberal– tomo distancia del poder político, aceptando que en un editorial que si se torturaban estudiantes: “*Al principio no lo podíamos creer*”. (El Espectador, 13 de noviembre de 1978). Dentro de sus páginas sus columnistas eran críticos del gobierno y pedían que cesaran tanto las detenciones arbitrarias, cómo las torturas.

El diario Bogotano, era un pasquín sensacionalista, dirigido por Consuelo de Montejo, era un que había denunciado a los miliares por torturas y corrupción en el gobierno anterior. Según Henry Holguín, quien fuera Jefe de Redacción de *El Bogotano*, este periódico hizo una fuerte oposición contra el Estatuto de Seguridad.



“Mientras en las calles reinaba el terror, Consuelo de Montejo dio la orden de publicar, todos los días en primera página, una sección llamada ‘Detenidos de hoy’, en la que se revelaban los nombres y apellidos de quienes habían sido capturados en allanamientos la noche anterior. De esa manera se salvaron de ser desaparecidos. Luego de los reportajes sobre la toma del M-19 a Florencia (Caquetá), en la que se denunciaron grandes excesos militares, la situación se hizo más dura. Un día envié al reportero Oswaldo Gómez a cubrir el nacimiento del Comité Regional Indígena del Cauca (CRIC). Nunca regresó. Otros reporteros como Ricardo Tisnés, no soportaron la presión y buscaron asilo en Ecuador” (Vallejo Mejía, 2006, pág. 334)

Consuelo de Montejo, directora de *El Bogotano*, fue condenada el 17 de noviembre de 1979, por un juez militar, a pagar un año de cárcel por vender una carabina de uso privativo del ejército. Según Enrique Santos Calderón: “a Consuelo de Montejo no se le está cobrando haber vendido a un hacendado de Melgar una carabina, sino por haber hablado mal del gobierno y sobre todo de los altos mandos militares” (El Tiempo, 18 de noviembre de 1979). Respecto al arresto de Consuelo de Montejo, el presidente Turbay manifestaba “En Colombia existe la más amplia y auténtica libertad de prensa y tan existe, que se le permite a la propia señora de Montejo ejercer el periodismo desde el lugar de reclusión donde se encuentra” (El Espectador, 23 de noviembre de 1979).

Alternativa contra el Estatuto. Resistencia mediática y defensa de los derechos humanos:

Para muchos analistas, la etapa que comenzó en 1977 y terminó en 1980 fue la más significativa de la revista *Alternativa*. Se consolidó como una revista que tomaba como banderas el periodismo investigativo y de denuncia que imperaba en Estados Unidos y se distanciaba de los grupos tradicionales de la izquierda. A la ya brillante nómina periodística con García Márquez y Santos a la cabeza, se le terminaron sumando Daniel Samper Pizano, exitoso columnista de El Tiempo, Antonio Caballero como caricaturista y Jefe de Redacción, el investigador Eduardo Umaña Luna, el economista Salomón Kalmanovitz, entre otros.

Fue durante este periodo que *Alternativa* se volvió la vitrina de denuncia de las violaciones de derechos humanos que hacía el ejército contra la subversión, los opositores políticos y miembros de la población civil. Eran tiempos que los derechos humanos estaban politizados. Según José Cuesta, ex militante del M-19 para la izquierda “*existen unos derechos humanos irreductibles,*



irrenunciables e imprescriptibles –los de los amigos- y otros reductibles, renunciables y prescriptibles –los de los enemigos-” (Cuesta, 2002, pág. 2002).

Sin embargo, desde que nació, *Alternativa* fue el primer medio en denunciar al ejército por torturas. En el número 1 (18 de febrero de 1974) se observa en una de las caras interiores una ilustración cuya leyenda dice: *"Sí hubo torturas, afirma la comisión de la Procuraduría"*, acompañada en la parte superior de un ensayo fotográfico hecho en estudio. Por otra parte, también fue el primero en denunciar, a través de sus corresponsales, a las Fuerzas Armadas por torturar indígenas en el Cauca, y a campesinos en Cimitarra (Santander). Las represiones en el campo eran en ese entonces, ocultas para gran parte de la gran prensa.

Durante el gobierno de Turbay, la estrategia argumentativa de *Alternativa* era la de desmontar el discurso oficial e identificar los argumentos falaces del gobierno en defensa del Estatuto.

“El mismo día en que el Secretario General de la Presidencia expedía un comunicado defendiendo el Estatuto de Seguridad, se fugaban de la cárcel de la Picota los diez secuestradores y asesinos profesionales. La coincidencia no es gratuita. Sencillamente subraya en la total ineficacia del Estatuto. No hay ningún colombiano que no se sienta amenazado en su seguridad. Pero esta sensación de amenaza proviene más de la progresiva corrupción y descomposición del Estado que de la acción de los grupos que quieren subvertirlo, sólo porque lo encuentran corrupto y descompuesto”. (Rodríguez, 2003, pág. 281)

Alternativa denunció la existencia de torturas en el gobierno de Turbay, en noviembre de 1978, el mismo día que la Procuraduría General de la Nación confirmaba que los militares practicaban torturas y Turbay le pedía al Congreso que la administración de la justicia quedara en manos de los militares.

“Existen actualmente en el país 150 presos políticos amparados por los artículos de la Declaración Universal por los derechos humanos de la cuál es firmante Colombia, pero de acuerdo a los conceptos de la justicia militar colombiana, ni son humanos, ni tienen derechos. De otra manera no se explican las torturas, atropellos y abusos que han sido objeto los detenidos. Por otro lado, en completa impunidad han quedado 35 muertes de estudiantes, políticos, vinculados a grupos políticos de izquierda que han protestado contra el orden vigente en 1978.” (*Alternativa* No 194)

El robo de un numeroso armamento del ejército por parte del M-19, en el último día de 1978, dio pie para que se recrudeciera a niveles sin precedentes la represión y justificara la conveniencia del Estatuto. La Revista publicó los testimonios de torturas de varios opositores políticos con algún



reconocimiento público –entre ellos antiguos periodistas como Orlando Fals Borda y Carlos Duplat- y de otros ciudadanos anónimos como el de Obdulia Prada y el médico Emilio Mora. “*En Colombia ¿que se entiende por derechos humanos?, ¿por torturas? Está claro que no estamos en la Alemania Nazi, ni en Argentina ni en Uruguay. ¿Pero es compatible el trato recibido por estos detenidos, con la categórica declaración del gobierno por el respeto de los derechos humanos de estas personas. Creer en la inocencia del gobierno es como creer que la tierra es plana y el sol da vueltas en la tierra*” (Alternativa, No 195)

El gobierno negaba todas estas denuncias diciendo los mismos presos se “*autotorturaban para desprestigiar a los militares*”. Meses más adelante, el presidente afirmó en Londres que en Colombia no habían presos políticos, que el único era él. *Alternativa* para refutar eso no sólo publicaba más testimonios –entre los cuáles esta el caso del fusilamiento de un niño de 15 años que fue detenido junto a su padre- sino le daba voz a miembros del mismo establecimiento que criticaban con dureza al gobierno: militares retirados y miembros de la Iglesia Católica.

El periodista Daniel Samper escribió el 19 de febrero de 1979 una columna para el diario *El Tiempo* en las que demostraba todas las prácticas por las cuales el gobierno violaba los derechos humanos –detenciones infundadas, robos a los detenidos, allanamientos y torturas-. Sin embargo, el diario capitalino no la quiso publicar porque atentaba contra la institucionalidad y democracia. De hecho ese diario afirmaba que la “*existencia de torturas es una falacia que no se ha podido probar*”. No obstante, *Alternativa* la publicó, demostrando con este hecho que en aras de sus principios se iba a enfrentar a la censura y la represión (*Alternativa*, ¡Abajo las vías de hecho!, 19 de febrero de 1980)

Sin embargo, organizaciones defensoras de los derechos humanos, movimientos sociales, intelectuales, artistas, políticos liberales, conservadores y de izquierda convocaron en marzo de 1979, al Primer Foro de Defensa de los Derechos humanos en Bogotá, confrontando la verdad oficial con testimonios y denuncias de las víctimas. Los casos de Olga López Jaramillo y Maria Ety



Marín fueron los que causaron mayor impresión.¹³ De ahí nació El Comité por la defensa de los derechos humanos, organización vigente actualmente.

En la exhibición de los casos, tomaron los relatos de la Revista Alternativa cómo ejemplo. La publicación que recogía las demandas de estos sectores los apoyó incondicionalmente con el siguiente editorial: *“El foro no es solamente un acto de protesta contra la represión descarada y la mentira cínica; la mentira para negar la represión, la represión para imponer la mentira. El Foro es un acto de afirmación política y democrática. Un acto de afirmación de la política y la democracia, en un país donde una y otra parecían condenadas a desaparecer en nombre de la seguridad del Estado”* (Rodríguez, 2003, pág. 112)

El Foro creó las condiciones para que se visibilizara a nivel mundial el problema de las torturas en Colombia. Las denuncias de Alternativa que recogió el Foro, fueron vitales para despertar la conciencia de las distintas organizaciones de derechos humanos en el Mundo como Amnistía Internacional y crear las condiciones para la conformación de nuevos organismos de derechos humanos en Colombia. Durante el Estatuto nacieron el Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos, el Colectivo de Abogados Alvear Restrepo, la Asociación de familiares de presos políticos y la Asociación de Detenidos Desaparecidos del Estado –ASSFADDES-

En abril de 1980, Amnistía Internacional –quien fue invitado por el gobierno colombiano para comprobar la inexistencia de torturas- publicó su informe en el que condenó al Estado por la violación de derechos humanos, pidiendo que cesaran la tortura, las detenciones arbitrarias y las desapariciones forzadas y que se derogara el Estado de Sitio. Pese a condenar inicialmente al informe, el gobierno se comprometió a tener en cuenta las consideraciones del organismo

¹³En el Foro de los derechos humanos, la Comisión Investigadora de la Cámara de Representantes, presentó testimonios sobre torturas corroborados por peritos del Instituto de Medicina legal y se exigió a los poderes públicos una posición clara frente a tales denuncias y adelantar a todas las medidas concernientes a la protección de los derechos humanos. Fueron escuchados varios testimonios, destacándose el de Ana Delia Murillo detenida con siete meses de embarazo, quién abortó en las torturas. Por su parte, las fotografías de María Ety Marín, a quien los militares dejaron inválida como consecuencia de las tortura, también lograron impactar a la comunidad internacional. Su caso dio la vuelta al mundo y alertó sobre la gravedad de la situación que vivía Colombia. (Petro & Maya, Prohibido olvidar: dos miradas sobre la toma del Palacio de Justicia, 2006, pág. 59)



internacional pero con el paso de tiempo no derogó el Estado de Sitio. Tan sólo lo hizo a tres meses de dejar el poder.

Persecución desde el Estado:

Cómo producto del Frente Nacional, las Fuerzas Armadas eran mitificadas desde los medios de comunicación. Daniel Samper, en 1975, antes de ingresar a Alternativa, afirmaba en su columna del diario *El Pueblo*: “*Al Frente Nacional se le fue la mano: del chiste implacable, al editorial aplastante, se pasó al mito. Hoy por hoy, el tema castrense es el más grande tabú de la prensa nacional. Los altos mandos de han convertido en innumbrables. Nadie los crítica*” (Vallejo Mejía, 2006, pág. 81)

En los primeros números no sólo se denunciaban los excesos de los militares para con la población civil, sino se empezó a cuestionar la corrupción que imperaba en las FF.AA y los incipientes vínculos que tenían con narcotraficantes para armar ejércitos privados. Los militares respondieron no sólo impidiendo la publicación del segundo número sino con atentados a sus periodistas el 11 de noviembre de 1975. “*Llegue a mi casa desde la revista y explotó el garaje y todas las ventanas de la casa. Me salve de milagro. Aún recuerdo una foto en El Espectador con el triciclo de mi hijo vuelto añicos*”, recuerda Enrique Santos (Rueda, 2010, pág. 35).

Alternativa denunció el hecho publicando un artículo titulado “*El atentado contra Alternativa: blanco es y gallina lo pone...*”, en el que, con un tono directo y agitador, culpan a los movimientos reaccionarios, que viven “*a sus anchas dentro del sistema*”, y en especial dentro de los altos mandos de las Fuerzas Armadas, cuyo Comandante Supremo, de acuerdo con la constitución, es el Presidente de la República. Luego, de forma aún mas irónica, declara que “*semejantes especialistas de la ciencia represiva disponen de la maestría técnica y de la imbecilidad política para honrarnos*



con una bomba de tan alto poder de consagración”.¹⁴ El gobierno se comprometió a investigar el hecho pero jamás llegó a fondo ni castigó a los culpables

A pocos días de implementarse el Estatuto, las sedes del Partido Comunista Colombiano y la revista *Alternativa* sufrieron atentados terroristas. Estos hechos fueron reivindicados por un nuevo grupo armado: la “Triple A” (Acción Anticomunista Americana). Las investigaciones de estos hechos dieron como resultado que los responsables pertenecían al Batallón de Inteligencia y Contra Inteligencia “Charry Solano” del Ejército. Sin embargo, en vez de ser condenados penalmente, los militares fueron condecorados y ascendidos a los más altos grados de la jerarquía castrense, quedando estos hechos en la impunidad.¹⁵

Durante el Estatuto el acoso del ejército a la revista fue aumentando a medida que se publicaban las denuncias. El Director de *Alternativa*, Enrique Santos fue citado varias veces con Consuelo de Monejo a declarar en la brigada de Institutos Militares, acusado de pertenecer a la subversión. También fue amenazado de muerte por el grupo paramilitar “la Triple A”. Por otra parte, algunos detenidos por torturas denunciaban que en los interrogatorios, los militares los seducían con dejarlos libres si vinculaban a periodistas de *Alternativa* con la subversión.

Sin embargo, el golpe definitivo del gobierno de Turbay a *Alternativa* no se lo dio a través de los fusiles sino de un armamento peor: el control de la pauta. Después de un radicalismo puritano en el que la revista no aceptaba pauta de ningún tipo, Enrique Santos decidió negociar con la multinacional FIAT la pauta publicitaria para que la revista subsistiera. Cuando el negocio estaba casi hecho, un familiar de Turbay convenció a FIAT de no cometer semejante “insensatez”.

¹⁴ Rodríguez Cortés, Andrés. Lucha y pensamiento: la revista *Alternativa* en los años 70. Disponible en: http://www.metaskopia.com/blog/archivos/lucha_y_pensamiento.pdf. Recuperado el 2 de junio de 2013

¹⁵ García Cardona, Gilsela. Del Estatuto de Seguridad al fenómeno del Paramilitarismo en Colombia. Disponible en: http://accpol.org/documentos/PONENCIAS-2010-VioSocYPaz/L5_CONFLICTO_ARMADO_SEGURIDAD_Y_CONSTRUCCION_DE_PAZ/GiselaGarcia_UniversidadCentral.doc. Recuperado el 26 de junio de 2012. Pág 13.



Por otro lado y paralelamente a las denuncias constantes por violaciones a los derechos humanos, el gobierno prohibió el envío de las revistas a 500 suscriptores en el extranjero que tenía la publicación. “No hubo averiguación ni reclamo ante el correo aéreo que diera resultado y la situación sólo se regularizó cuando se empezó a despachar en sobres cerrados, con el correspondiente aumento de costo”, afirmó Enrique Santos en 1980, cuando cerró la revista. (Alternativa No 257, 1980, pág 7.)

El sueño terminó:

“Siempre me pregunto cómo hicimos para durar tanto tiempo. En medio de semejantes broncas, sin publicidad privada ni oficial, con el solo apoyo de la venta callejera y de esporádicas inyecciones económicas de ‘Gabo’ y alguna mía. No podía ser para siempre. En 1979 el déficit financiero de alternativa ya era estructural, progresivo e irresoluble. Un abismo cada vez más profundo y negro. A García Márquez le pareció insensato seguir metiendo plata en un hueco sin fondo, y tanta energía política en una causa sin horizonte. Así nos lo comunicó una noche en melancólica reunión en su apartamento de Bogotá, con Antonio Caballero, Jorge Restrepo y María Teresa Rubino, del comité editorial. ‘Lo siento, muchachos, pero hasta aquí llego’¹⁶, recuerda Enrique Santos.

Sin fondos económicos y cada día más estigmatizada por el gobierno y los grandes medios, Alternativa llegaba a su fin en abril de 1980. En su número de despedida, Alternativa hizo en su editorial, el recuento de los factores que determinaron su cierre. “El primer número de Alternativa fue el único que sufrió una censura directa, rápidamente desautorizada por el gobierno central. Pero el tiempo se encargaría de demostrar que existen otros mecanismos más sutiles para asfixiar a la oposición. Todos estos métodos de censura indirecta, desde los atentados con bombas, pasando por los estrados judiciales hasta el bloqueo económico y el sabotaje de la distribución ha padecido esta publicación en sus seis años. Hemos sido víctimas de nuestra incapacidad

¹⁶ Santos Calderón, Enrique. “Enrique Santos rememora el paso de Gabo por la revista Alternativa”. El Tiempo. Disponible en: http://www.eltiempo.com/gente/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10385624.html. Recuperado el 27 de agosto de 2012



empresarial y nuestro olímpico desprecio a las reglas económicas de la libre empresa” (Alternativa No 257, editorial)

Según Otto Morales Benítez, ex comisionado de Paz de Belisario Betancur, fue una ingenuidad que *Alternativa* rechazara las leyes de la libre empresa ya que esta no compromete a los periódicos a intereses particulares y oficiales. “*Paradójicamente un medio con una pauta publicitaria considerable que garantice su bienestar económico, está más cerca de ejercer la independencia, del poder de la crítica objetiva, que un medio cuyas finanzas son frágiles. Así pues, curiosamente, la independencia para poder criticar está estrechamente ligada con el volumen publicitario y la variedad de anunciantes que utilizan el medio*”. (Morales Benítez, 1986, pág. 19)

Desde los medios oficiales se podían ver voces que justificaban el cierre de la revista no porque en Colombia hubiera censura o restricciones a la prensa independiente sino porque la publicación era mala y doctrinaria. Según el columnista Juan Diego Jaramillo de *El Nuevo Siglo*:

“La desaparición de *Alternativa* no debe causar sobresaltos. Es un episodio normal en el que el público compra lo que le apetece y rechaza lo que no le gusta. Los editores, entonces compiten según la calidad de sus productos a favor del público. No sería imponer por la fuerza la permanencia de una publicación que carece de lecturabilidad; cómo no sería aceptable cerrar por la fuerza a otra que la gente quiere. Así es el sistema de libertades. Si se tratara de una publicación objetiva, investigativa y de oposición, seguramente el público la buscaría ávidamente y eso, a su turno, atraería publicidad. Pero la revista es políticamente parcializada y, en un país donde la gente tiene la libertad de leer lo que quiere, esta característica no es una ventaja” (*El Nuevo Siglo*, A través del espejo, 28 de marzo de 1980)

Dos años después de que cerrara *Alternativa*, Felipe López, hijo de Alfonso López Michelsen, habló con Enrique Santos para que le contará cómo había sido la experiencia de *Alternativa*. Santos pensó que era un ‘hijo de papi’ y no le prestó atención, pero al verle tanta pasión le contó todo. López quería hacer una revista independiente con la misma calidad de *Alternativa* pero sin su radicalismo político. Después de comprarle las máquinas, los muebles a Santos y llevarse hasta el fotógrafo de *Alternativa*, Felipe López fundó *Semana* en mayo de 1982. A 30 años de ese encuentro, *Semana* se ha convertido en la publicación más importante del país y una de las más importantes de América Latina.



En la actualidad, Alternativa es un espacio de memoria que es usado por las nuevas generaciones para hacer revisionismo histórico al relato oficial que predominó en esos años. Varias organizaciones de derechos humanos la en la actualidad usan para reflejar las luchas de esos años y visibilizar la represión del Estado. Sin embargo, sectores de derecha la siguen estigmatizando cómo el portavoz mediático de una subversión que después llenó de terror a miles de colombianos. En el 2012, cuando ya era un hecho que el gobierno de Juan Manuel Santos iba a negociar con las FARC, gracias a los oficios de su hermano Enrique, Francisco, el primo de los dos y vicepresidente de Uribe increpó a Enrique con el siguiente argumento: “ahora le toca hacer la paz con todo eso que usted creó cuando dirigía a Alternativa”.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala Diago, C. A. (2009). *Exclusión, discriminación y abuso de poder en EL TIEMPO del Frente Nacional*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Bustos Sánchez, C. T. (2003). *Tesis de grado para Doctorado: La prensa escrita colombiana y el proceso de integración andina*. Madrid, España: Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad Complutense de Madrid.
- Cuesta, J. (2002). *Vergüenzas Históricas: Tacueyó comienzo del desencanto*. Bogotá, Colombia: Intermedio Editores.
- Estevez Lizarazo, J. (2013). *Memoria para optar al grado de doctor: Prensa y poder político durante el Frente Nacional*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.
- Gallón Giraldo, G. (1980). *Quince años de Estado de Sitio en Colombia: 1958-1978*. Bogotá, Colombia: América Latina Editores.
- Guarín, R. (2006). *Colombia: democracia incompleta. Introducción a la oposición política*. Bogotá, Colombia.
- Herrán, M. T. (1991). *La industria de los medios de comunicación en Colombia*. Bogotá, Colombia: Fescol.
- Landazábal, F. (1980). *La subversión y el conflicto social*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo editores.
- Lara, P. (2002). *Siembra vientos y recogerás tempestadas*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Leal Buitrago, F. (1994). *El oficio de la guerra: la seguridad nacional en Colombia*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo editores e Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.
- Leal Buitrago, F. (1989). *Estado y política en Colombia*. Bogotá, Colombia: Siglo XXI.
- Leal Buitrago, F., Archila, M., Bonilla, R., Camacho, Á., Cárdenas, M., Cardona, J., y otros. (2006). *En la encrucijada: Colombia en el siglo XXI*. Bogotá, Colombia: Norma.



- López Michelsen, A. (2001). *Palabras pendientes: conversaciones con Enrique Santos Calderón*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.
- López, F. (2012). *Felipe López: El hombre detrás de la revista Semana. Una entrevista de Juan Carlos Iragorri*. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Melo, J. O., Álvarez, L., Arrubla Yépes, M., Bejarano, J., Cobo Borda, J., Jaramillo Uribe, J., y otros. (1995). *Colombia Hoy: perspectivas para el Siglo XXI*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores. Segunda Edición.
- Morales Benítez, O. (1986). *Reflexiones sobre periodismo*. Bogotá, Colombia: Plaza & Janes.
- Navarro Wolff, A. (2004). *"Mi guerra es la paz", conversaciones con Juan Carlos Iragorri*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Pabón, R. (1984). *Así nos tomamos la embajada*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Pecaut, D. (1987). *Orden y violencia en Colombia*. Bogotá, Colombia: Siglo XXI.
- Pereanez de Macías, P. (1982). *Tesis de Grado: Estudio descriptivo de la incidencia de los factores económico, administrativo, ideológico y periodístico en el cierre de la revista Alternativa*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. Carrera de Comunicación Social.
- Petro, G., & Maya, M. (2006). *Prohibido olvidar: dos miradas sobre la toma del Palacio de Justicia*. Bogotá, Colombia: Pisando Callos.
- Rodríguez, Ú. (2003). *Libertad de prensa en Colombia durante el Estatuto de Seguridad*. Bogotá, Colombia.
- Romero, L., & Sarmiento, C. (2005). *Tesis de grado. El Espectador: la lucha por la independencia*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. Carrera Comunicación Social.
- Rueda, M. I. (2010). *Casi toda la verdad: periodismo y poder*. Bogotá, Colombia : Planeta.
- Sánchez, G., & Peñaranda, R. (2007). *Pasado y presente dela violencia en Colombia*. Medellín, Colombia: La carreta Editores.
- Santos Calderón, E. (1989). El periodismo en Colombia: 1886-1986. En Á. Tirado Mejía, *Nueva historia de Colombia* (págs. 128-129). Bogotá, Colombia: Planeta.
- Universidad Nacional de Colombia y Revista Semana. (2010). La prensa, una poderosa voz. En *Colombia: 200 años de identidad* (págs. 48-51). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional y Revista Semana.
- Vallejo Mejía, M. (2006). *A plomo herido: una crónica del periodismo en Colombia (1880-1980)*. Bogotá, Colombia: Planeta.

Páginas Web:

Santamaría, Germán (2001). *Antonio Caballero: el fundamentalista del periodismo*. Revista Semana. Disponible en: <http://www.semana.com/especiales/fundamentalista-del-periodismo/18265-3.aspx>. Recuperado el 3 de junio de 2013.



León Palacios, Paulo Cesar (2008). *El M-19 y la subversión cultural en los setenta: el caso de la revista Alternativa* Ponencia presentada al Liceo Psicopedagógico de Engativá. Disponible en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/download/18296/19212>. Recuperado el 3 de junio de 2013

León Palacios, Paulo César (2008). El primer año de la revista "Alternativa" Disponible en: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article549>. Recuperado el 2 de junio de 2013.

Agudelo Castro, Carlos (2008). "Atreverse a pensar es comenzar a luchar". Artículo Revista Folios. Universidad de Antioquía. Disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/folios/article/viewFile/7317/6754>. Recuperado el 3 de junio de 2013.

Cubillos Vergara, María Carolina (2010). El difícil tránsito a la modernidad: la prensa en Colombia. Ponencia para el Seminario de Historia, escritura y sociedad, Maestría de Humanidades de la EAFIT. Disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/folios/article/viewFile/12766/11505>. Recuperado el 9 de agosto de 2013.

Castellanos, Prieto (2011). El periodismo colombiano en los tiempos del Frente Nacional. Entre la lucha contra el consenso informativo y la profesionalización del oficio. Ponencia para la Tesis Doctoral de Historia en la Universidad Nacional. Disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/folios/article/viewFile/11156/10232>. Recuperado el 9 de agosto de 2013.

Gómez, Buendía ¿Por qué es tan débil la izquierda colombiana?. Revista el Malpensante (2012). Disponible en: http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=2546. Recuperado el 8 de agosto de 2013.

Rodríguez Cortés, Andrés. Lucha y pensamiento: la revista Alternativa en los años 70. Disponible en: http://www.metaskopia.com/blog/archivos/lucha_y_pensamiento.pdf. Recuperado el 2 de junio de 2013.

Duzán, María Jimena (2012). Osuna: "la caricatura tiene contenidos hasta del alma". Revista Semana. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/osuna-la-caricatura-tiene-contenidos-hasta-del-alma/258875-3>. Recuperado el 3 de junio de 2012.

Santos Calderón, Enrique. "Enrique Santos rememora el paso de Gabo por la revista Alternativa". El Tiempo. Disponible en: http://www.eltiempo.com/gente/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-10385624.html. Recuperado el 27 de agosto de 2012

Vega, Carlos Mauricio (2012) La revista que nació a pesar del poder. Revista Semana. Disponible en: <http://www.semana.com/edicion-30-anos/articulo/la-revista-nacio-pesar-del-poder/263470-3>. Recuperado el 25 de agosto de 2012

Mera Villamizar, Daniel (2013). "El Tiempo abusó en el frente Nacional: historiador César Ayala. Revista Semana. Disponible en: <http://www.semana.com/entretenimiento/articulo/el-tiempo-abuso-frente-nacional-historiador-cesar-ayala/101220-3>. Recuperado el 10 de mayo de 2013.

Publicación seriada:

Revista Alternativa desde la edición No 1, febrero de 1974 a la No 257 de abril de 1980.

El Espectador, 13 de noviembre de 1978

El Tiempo, 18 de noviembre de 1979.

Diario El Nuevo Siglo, 28 de marzo de 1980.

12 / 13 / 14
SEPTIEMBRE / 2013

XVII
JORNADAS
NACIONALES
DE INVESTIGADORES
EN COMUNICACIÓN



Universidad Nacional de General Sarmiento
Licenciatura en Comunicación (IDH)
Provincia de Buenos Aires

<http://www.redcomunicacion.org/>

Red
NACIONAL
de investigadores en
COMUNICACIÓN



ISSN 1852-0308